

Una vez enfrenté el poema *Despertar* de esta joven autora. Lo leí y gocé con el mismo asombro y devoción con los que un culterano o un conceptista aborda la abigarrada imaginería, profusa y recargada de una catedral gótica. Percibí cómo Nira iba descubriéndose/me en su entorno. Las aproximaciones de su intuición, desde un habla inaugural que festeja la sorpresa de vivirse, fundaban en mi sentir un deslumbramiento que me llenaba de perplejidad. Sin pretender escandalizar ni mistificar, desde su particular elocuencia, me hablaba de sus ojos y de sus placeres fraternos, primigenios, melódicos y contradictorios, que reflejaban tras un espejo –íntima obsesión que me seduce hasta la sinrazón– su fluir sobre experiencias vitales, su abandono ante la savia que la enraíza: *Me hago animal/ y me hago esponja./ Me hago cueva profunda/ que nace para ser penetrada./ Me hago lengua./ me hago agua/ me hago ritmo./ Dejo de ser yo, en algún momento,/ y soy todo menos persona...* O en estos otros versos: *La contradicción no es un bocado atragantado, soy yo,/ que soy mezcla de frutas y de arenas./ Quién supo nunca de la mentira del mundo,/ quién habló alguna vez de la desesperanza y el descolor y el desánimo.*

En líric@s de este porte, el don de crear, más que un producto del empecinamiento o de la cultura lectora, es un don gratuito y como tal espontáneo. Cuando sabemos que la poesía no se hace sólo con palabras, *Es la palabra borrada en la palabra la que nos susurra* –parafraseando a Edmond Jabès–, se nos hace presente de forma incuestionable que las vivencias, ya sean reales o producto de nuestra imaginación, conforman la única realidad creadora en función de la cual se dará esa melodía interior que es el hecho artístico. Vida es arte, gritaron muchos, y ese será el secreto cósmico a la que dicha ley, que nos obliga y nos afinca prenderá en emociones. Como esa severa y acentuada tonalidad de sentimientos que hube de gestionar en mí, tras leer estos versos tan en la sensibilidad de los tiempos que nos ha tocado vivir. Gracias Nira Llarena Alberto por tu oficio, valentía y afirmación. Que los hados acompañen tu transcurrir para que sigas deleitándonos con tus chácaras, darbucas y maguas.



POESÍA

NIRA LLARENA ALBERTO

PASEO

Mi minibiografía

Nací en Las Palmas de Gran Canaria el 28 de diciembre de 1981, por conveniencia de mi madre ya que mi tía era matrona y fue la que me alumbró. Más allá de ese extraño acto de nacer no tuve mucha más relación con esa isla hasta muchos años después. Viví una infancia extraña para la época pero muy feliz para mí; residí en Tenerife hasta los seis años, pasando veranos en Fuerteventura, isla de la que proviene mi madre. A partir de los seis, mis padres se separaron, y hasta los 18 viví en Fuerteventura pero pasando veranos y otras vacaciones en Tenerife, de donde era mi padre. Digo lo de extraña también porque he tenido la suerte de tener una educación muy libre, divertida y pegada a la naturaleza y siempre he recibido mucho apoyo para desarrollar mis intereses. De este nacer y vivir entre islas se entiende que no sepa ni me importe bien de dónde soy; en todo caso me siento muy atlántica e isleña.

A los dieciocho, agobiada por el micromundo majorero, me fui a estudiar a Salamanca, Publicidad y RR.PP., porque me sentía cómoda expresándome y porque, ilusa de mí, pensaba que era una profesión con un futuro prometedor. Allí desarrollé mi espíritu crítico y descubrí el turbio pero fascinante mundo de los medios de comunicación y la imagen. En el año 2004 pude irme de Erasmus a Holanda, lo que me sirvió para perfeccionar el inglés, recorrer buena parte de Europa y hacer amig@s para toda la vida. En 2005, para superar la crisis de la recién licenciada, me fui a Madrid a estudiar un postgrado e iniciar un doctorado. De paso viví un año inolvidable, muy activo social y culturalmente.

Y mi última parada es aquí, en Tenerife, a donde me trasladé porque mi padre estaba enfermo y porque sentía que tras tantos años fuera era la hora de luchar un ratito por estas islas en las que he tenido el regalo de crecer. He trabajado en bastantes cosas, casi siempre relacionadas con el mundo de la comunicación o la educación (los dos campos que más me interesan). Sin embargo, últimamente mis trabajos en el campo de la comunicación me estaban causando demasiadas contradicciones morales.

Actualmente tengo la suerte de trabajar con un proyecto de dinamización de la juventud en Ofra. Por otro lado, estoy estudiando periodismo en la Facultad de La Laguna. En mi tiempo libre colaboro con algunas asociaciones de la La Laguna, formo parte del grupo de música y poesía *Tanganiando* y disfruto de la naturaleza que nos queda y de la cultura que nos ronda.

Y escribo. Empecé a escribir de muy chiquitita y desde entonces escribo. Leo bastante, aunque no tanto como debería. No sigo ninguna técnica en particular, escribo desde mis adentros que están nutridos de las cosas que me inspiran, especialmente de las palabras que leo o escucho.

Despertar

Sólo estoy sentada mirándome los pies, así y ya está,
dejando pasar la noche más larga,
y así, sentada en una silla se me pasa el rato por delante.
Parece que no hay después, que como yo el tiempo está quietito mirándose los pies
levantando a veces la cabeza para no ver, y volver a mirarse los pies.
Pienso que no pienso, pero me aburro.
Pienso que qué aburrido es estar en este antes eterno,
pero no sé cómo hacer para que termine y comience algún después.
Me olvido de pensar y en ese descuido se me llena la habitación de sueños.

Vuelan como mariposas locas.
Ya no pienso, sueño pues.
Pero el soñar sigue estando en el antes, si abro los ojos aún me veo los pies quietos.
No me basta, sé que es mentira el sueño.
En ese soñar antiguo me levanto y alcanzo la ventana.
En el aire me llegan enredadas palabras de muy lejos:
suenan a voces primeras, a voces nuevas de viejas que son.
Parecen preguntas estas palabras,
más que hablar me cantan y me envuelven.
Pienso y me digo, en sueños, que son las palabras con que nací.
Las que hicieron al mundo y a los hombres y a las mujeres;
las reconozco, llenas de luz y de música.
Son como un abrazo de tierra roja y de raíces,
las palabras que le darían la vuelta al mundo.
Retumban, resuenan, con una cadencia perfecta de piel de tambor.

De contenta me pongo a bailar al ritmo lejano,
y en los brincos me doy cuenta de que lo oigo fuerte,
y si lo oigo fuerte es que están cerca.
Me paro a escuchar y veo mi corazón transformado en darbuca.

El aire se hace viento en mi cara, mi corazón es ya un estruendo y me despierto.
Ya no hay noche más larga.
Despertar. Despierto.
Miro mis pies quietos por última vez.
Salgo al camino y empiezo a avanzar.

Paseo

Te agarro ahora con los ojos en chispa.
Te agarro y te congelo ahora que soy brillo
y todo puede nacer de mi semilla
y se me llena el mar de verdecerec.
Fue fácil.
Un paseo de domingo por la plaza con los niños disparatados
y los perros que miran a otros perros que miran a sus dueños que huelen el incienso
de colores.
Bajar de la guagua y ver la locura de la estación,
ese hombre con un cigarro pegado y un ojo en la oreja.
Un abrazo, no más.
Así es de sencillo, y justo en ese instante se me encienden los ojos
como si te tragas un fósforo,
se me llena la barriga de luz.
Y todo es una melodía perfecta.
La contradicción no es un bocado atragantado, soy yo,
que soy mezcla de frutas y de arenas.
Quién supo nunca de la mentira del mundo,
quién habló alguna vez de la desesperanza y el descolor y el desánimo.
Silbo como respiro.
Y a veces me sorprendo andando por el borde de la acera.
Y me digo...si me caigo me comen las pirañas,
y así camino la ciudad,
borracha de sonrisa.

La pistola

Disparos en Palestina
Disparos en Irak
Disparos en Haití
Disparos en Brasil
Disparos que retumban en calles perdidas del revés del Mundo

¿Quién dio la primera pistola?

Cayó del cielo
la primera pistola
sobre una mano pequeña, abierta
Le cayó como una maldición
envuelta de galleta y agua

La pistola del que te mata te atraviesa el pecho
y mata tu vida,
todo queda en nada,
todo queda detenido
Y lloran las madres mirando la sangre derramada de sus entrañas
y se maldicen por ser ellas
y no ser otras
más listas, más guapas, más otras,
mientras sus hijos pequeños vuelven a sus úteros
tendidos de rojo en la calle
con una pistola en sus pequeñas manos, abiertas.

El espejo

Tengo los ojos volcados, en dirección contraria.
Sin espejo, me miro.
Reflejo cóncavo y convexo, scanner de mis silencios.
Se ve un latido viejo, hecho de tierra y de millo.
Se ve una ventana abierta, da al horizonte del horizonte
a esa raya que no vemos.
Se ve un abrazo largo y un beso en los párpados.

Se ve un suspiro suspendido en el tiempo.

Me peino un poco el alma,
ya que me estoy mirando,
y, aunque esta temporada se lleve la desesperanza,
me cambio también el color de los sueños.

Placer origen

Me hago animal
y me hago esponja.
Me hago cueva profunda
que nace para ser penetrada.
Me hago lengua,
me hago agua,
me hago ritmo.
Dejo de ser yo, en algún momento,
y soy todo menos persona.
Soy el ansia de no ser,
el perdón escueto de las normas;
soy sólo el jadeo que se escucha.
Llego a ser de viento, a ser liviana,
llego a ser las células primeras
luchando por crecer y multiplicarse.
Llego a ser explosión,
todo luz girando rápido
hasta derramarse
y devolverme a la feliz conciencia
de ser humana
y ser mujer.

Espiral

La microscópica perfección del universo nos trajo a este instante,
a ahora

con tu lengua viajando por mi piel.

Una matemática imprecisa que nos unió

y de la que brota, incesante, la fricción de nuestros cuerpos.

Fórmula maestra, alquimia del sudor,

elevación al cuadrado de los suspiros.

Tú quitándome los pudores,

el cemento de las normas.

Yo a punto de clamar al cielo,

pidiéndole que me llueva ya de sus aguas de oro.

Pero aún es pronto, me tiro de la cama a otro abismo.

Oigo los tambores de la selva,

las chácaras, las darbucas, las maguas,

las ramas golpeando la madera

y los gritos de los animales

aullándole a los olores de la noche.

Somos animales perdidos tú y yo.

Exponentes del encuentro de la vida con
la vida.

Nos buscamos

recorriéndonos.

Nos comemos

abocados

a un desenlace irremediable

y, sin remedio,

caemos bruscamente

en la más dulce de las espirales.

Yo tengo

Yo tengo qué tengo

Yo tengo el mal de nuestros tiempos

Yo no sé qué tener

No tengo melancolía

No tengo nostalgia

No tengo ni miedo tengo

Yo tengo cosas que hacer

Hacerlas para que estén hechas

pero yo no sé por qué

No tengo prisa, no tengo calma

Yo tengo una lista con cosas que hacer

Yo tengo un corazón gastado

Yo tengo qué tengo

Mujeres rebajas

Mujeres en una guerra de intensidad no verificada,

una guerra absurda a la que no saben cómo han llegado

Mujeres batallando en un todas contra todas y contra todos y todos contra ellas

Mujeres que tienen todas las de perder

en un enfrentamiento ambilateral sin solución posible

Mujeres que no ven que la solución sólo está en ellas

Mujeres Zara, mujeres Mango, mujeres Berska

Mujeres última temporada, rebajas y complementos

Mujeres vencidas por la mano de hierro de la imagen

aplastadas por la imparable rueda del consumismo

exterminadas con el virus inacabable

de la obsesión por parecerse a otras mujeres

que no existen.

Bajaba los párpados...

Bajaba los párpados pensando que no veía nada.

Que detrás de los focos y las baratijas de la escena

había sólo otros feriantes del vacío.

Artistas mudos que cantan en *playback*.

Bajaba los párpados y tomaba vitaminas

para seguir creyendo en el dogma de la libertad,
soñando utopías guerreras fuera de mi alcance.
Me creía sabedora de la trama,
principio, nudo y desenlace,
conocedora de los roles y las limitaciones
y de las cláusulas de la liberación.
Libertada y transigida,
liberada y atada
yonki de expectativas siglo XXI
justiciera de todas las causas y mártir de la TV.
Bajaba los párpados
desprendida de la curiosidad y la emoción.
Hasta ti, hasta tú, hasta nosotras.
Ahora sí te comprendo,
ahora tú y yo somos lo mismo.

Cierro los bares

Cierro los bares y vuelvo tropezándome con las intenciones más perversas.
Al día siguiente quiero ser europea y madrugadora, ya por fin.
Llega la noche
y estoy de nuevo entre el humo y las miradas,
los hombros descubiertos, las sonrisas letales
y me siento resuelta como una partícula de oxígeno flotando a la deriva.
Cierro el penúltimo bar, tomo la penúltima, para el camino,
y, al final de tanto cruce de fantasías, me desplomo en la cama,
sucia de nicotina y ron dulce.
Al día siguiente quiero ser naturalista y verde, ya por fin.
Salir temprano a escuchar los pájaros, recorrer senderos con un bastón plegable.
Pero llega la noche
y ya tengo una carta dorada en una mano y en la otra un cigarrillo apagado.
Alguien me da fuego y una excusa,
fogonazo y mareo,
y contra todas las mejores intenciones y voluntades
despierto acurrucada en una espalda,
sin sospechar que este será mi día siguiente,
la solución a tanto desatino,
la felicidad plena y desatada.



RESEÑA

ELSA LÓPEZ

EL UNIVERSO MÁGICO DE ELENA MORALES



Los universos mágicos de Remedios Varo e Isabel Allende,
de Elena Morales. Ediciones Idea, Tenerife 2006

Nada serían Isabel Allende y Remedios Varo sin Elena Morales. Puro convencimiento mío y una forma como otra cualquiera de decir que ya no podrían comprenderse la una sin la otra gracias a la intervención analítica de Elena Morales. Entender a la una y a la otra a través de la visión de una tercera mirada nada ajena a los universos que se comparan, necesita una mirada especial: la de alguien que conozca los dos mundos, el de la literatura y el del arte, con la misma intensidad. Elena pertenece al mundo del arte (es doctora en Bellas Artes por la Universidad de La Laguna) y al mundo de la literatura (*Malgache* (Idea, 2004)) por igual porque en ellos se desenvuelve con la misma naturalidad, porque no podría vivir sin el uno o sin el otro, y porque a partir de ellos ha creado un imaginario propio impregnado siempre por los dos. Desde que leí *Malgache* supe que Elena tenía más que explorar y mucho más que decir. Que aquellos pensamientos suyos, aquellas derivaciones especulativas de sus personajes, las introspecciones a que sometía a sus dos protagonistas (eternos buscadores de la verdad, insaciables indagadores del es-